

## LA CONCIENCIA MORAL DE LOS DISCAPACITADOS MENTALES Y SU EDUCACIÓN RELIGIOSA

MARÍA ÁNGELA CABRERA  
Argentina

### I. EL SUJETO QUE SUFRE UNA DISCAPACIDAD

Al referirse a los discapacitados, se corre siempre el riesgo de permanecer en la generalidad e indeterminación. Es oportuno, frente a la diversidad de "handicap" físicos, psíquicos y sociales, limitar el campo al cual se hace referencia. Para referirnos al sujeto que sufre una discapacidad intelectual adoptaremos un lenguaje difundido en la América hispanoparlante: "discapacitados", "insuficientes mentales", "disminuidos psíquicos", "excepcionales", "especiales"; sin hacer referencias estrictas al grado de discapacidad: desde el fronterizo hasta el profundo o grave. Por definición el discapacitado grave es un sujeto dotado de un desarrollo intelectual bastante parcial, a veces casi nulo, de manera tal que está destinado a una vida puramente vegetativa<sup>1</sup>. En el fondo de esta definición se encuentra el cociente intelectual: relación entre la edad cronológica y la edad mental, determinada ésta en base a diferentes test. Una clasificación muy elemental podría expresarse diciendo que: siendo el cociente intelectual normal de 100 —para una discapacidad leve o media— se encontrará un cociente intelectual aproximado a 50, en tanto que una discapacidad grave lo hará descender a menos de 50 en esta medición. Con todo, tal clasificación exige una gran prudencia al ser aplicada<sup>2</sup>. En

---

<sup>1</sup> Cf. R. Rondini, *Handicap e comunità cristiana* (Padua, Messaggero, 1988) 25.

<sup>2</sup> Cf. D. Wilson, *Io sono con voi* (Padua, Messaggero 1988) 19.

cuanto a los procesos mentales; son similares a los de un niño normal, sólo que con un retraso considerable. En este sentido la mayor característica es la incapacidad de comprender lo abstracto.

### 1. *Características individuales del discapacitado mental*

*Egocéntrico:* se ve y se siente centro del mundo. Para todo hace referencia a sí mismo. Le es sumamente difícil ponerse en el lugar de otro que sea exterior a sí mismo.

*Lento:* para actuar, comprender y relacionarse. Con frecuencia sus reacciones suelen ser torpes.

*Lenguaje dificultoso:* le cuesta hablar con claridad, y aún más, verbalizar un razonamiento claro. Otros procesos le son sumamente difíciles.

*Gestual:* debido a su difícil verbalización, o simplemente por naturaleza, es sumamente rico en gestos tanto en su rostro como en sus manos, es decir en todo su cuerpo.

*Modo de conocimiento:* está, generalmente, más inclinado a conocer por el afecto (camino intuitivo) que por el trabajo mental. Le resulta muy difícil el proceso de abstracción, porque carece, en casi todos los casos, de esta capacidad. Su manera más normal de aprendizaje será la vía afectiva, conoce según el modo de quien ama<sup>3</sup>. Por otra parte, la intuición juega en él un papel preponderante. "La intuición permite conocer y aprender por medio de una especie de simpatía, que va al corazón del objeto y toma aquello que es esencial"<sup>4</sup>. Sus razonamientos son elaborados por asociación y por situaciones vividas: razonamiento experiencial y afectivo; difícilmente alcanzará una síntesis y menos aún abstracta; será para él inmensamente difícil captar que Dios ama a todos, sin embargo comprenderá que Dios ama a cada una de las personas que tienen un nombre determinado y son diferentes: un Dios que ama a Pedro, Juana, Andrés, María, etc. No llega a sintetizar que Dios ama a todos. El mecanismo de la reflexión en el niño o joven especial no consiste en manejar las ideas y construir silogismos, sino en tomar conciencia de situaciones vividas o actuadas expreso<sup>5</sup>. La memoria del discapacitado es mecánica y repetitiva, sobre todo si son situaciones vividas. Llega a memorizar tex-

---

<sup>3</sup> Cf. R. Rondini, *o. c.*, 30.

<sup>4</sup> D. Wilson, *o. c.*, 21.

<sup>5</sup> R. Rondini, *o. c.*, 30.

tos si éstos gozan de una cierta musicalidad, del tipo de las oraciones "litánicas". Si bien la repetición se da, no siempre significa que exista una comprensión del contenido. La debilidad de la memoria es una característica común a muchos niños subnormales, a pesar de ejercicios y repeticiones olvidan fácilmente cuanto parecían haber aprendido con éxito<sup>6</sup>; con todo, debemos separar memoria de repetición y aprendizaje. Por otra parte, para el niño y joven diferente la temporalidad es un aspecto que no le preocupa, pasado y futuro significa simplemente algo que una vez pasó o que habrá de ocurrir; posee un tiempo y un espacio a veces incomprensibles para el mundo de los normales. Hace presente, al momento de recordar, el pasado sin que eso constituya una comprensión de lo histórico.

*Relaciones interpersonales:* si bien el lenguaje es una traba en la socialización, buscan relaciones interpersonales libres y espontáneas; no participa de los convencionalismos que frecuentemente llevan a las personas de inteligencia normal a esconderse detrás de barreras sociales y culturales<sup>7</sup>. La seguridad es para ellos un elemento esencial. Rechazar sus manifestaciones, constituye una experiencia negativa para el conocimiento ya que pierde la seguridad que le da su forma de expresarse, perdiendo así también parte de su aprendizaje.

## 2. Aspectos característicos en el desarrollo del discapacitado mental

Dado que toda su expresión la realiza a través de *su cuerpo*, es de muy importante, según Bissonnier, "la estima del propio cuerpo, su salud, puede transformar una existencia y eso parecerá obvio si se reflexiona sobre su función de "canal de información y de expresión en las relaciones interpersonales"<sup>8</sup>.

Es vital atender a su expresión total ya que el desarrollo del lenguaje es insuficiente. De tal modo que el discapacitado necesita ser educado en su expresión; pero también nosotros necesitamos educarnos para llegar a entenderlos, sobre todo en sus "silencios"; si bien muchas veces pueden ser la expresión de un vacío, muchas otras son plenitud de expresión. El

---

<sup>6</sup> D. Wilson, *o. c.*, 22.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>8</sup> M. di Gialleonardo, *L'educazione religiosa degli handicappati nelle opere di H. Bissonnier* (Roma, Antonianum, 1980) 87.

silencio es la fuente y vía de mayor comunicación y el mejor modo de conocimiento, "es como aquel oscuro procedimiento a través del cual un enamorado llega a conocer a su amada" <sup>9</sup>.

En cuanto al crecimiento y desarrollo del discapacitado, se requiere una profunda atención a su nutrición, al desempeño de su trabajo, al manejo del dinero, etc. Estos dos últimos aspectos le hacen gozar de una mayor seguridad en el mundo de los "normales". Son expresión de su autoevaluación del aprendizaje.

El campo de la afectividad ha provocado no pocos estudios. "Su afectividad puede ser, a veces atípica, no tanto en sí misma sino en cuanto sus manifestaciones, por ausencia de control sobre el plano intelectual" <sup>10</sup>. La experiencia de la edad vivida hace que viva su afectividad muchas veces "a la manera de los normales"; lo que ve en los adultos se transforma en espejo para su vida. En este sentido un profundo y marcado respeto por parte de los normales es de gran importancia. Una desilusión en este campo, puede hacerles retroceder y decaer todo el trabajo hecho por años. De la misma manera, los "enamoramientos" hacia los profesores —si no son clarificados por éstos y encauzados al campo de la amistad— los harán sufrir desilusiones que tirarán la labor de largos años. Saben ser amigos y, como todos los hombres, gozan y necesitan de la amistad. "El enfermo, en el mundo cristiano, no es ya un maldito del que todo el mundo se aparta; es la imagen y el signo de Cristo sufriente" <sup>11</sup>. "La insuficiencia mental no impide a los hombres ser y permanecer personas" <sup>12</sup>. Su afectividad le da una singular grandeza de lealtad hacia los que ama; esto constituye también un signo de evaluación para la educación transmitida por el entorno.

---

<sup>9</sup> D. Wilson, *o. c.*, 21.

<sup>10</sup> M. di Gialleornado, *o. c.*, 93.

<sup>11</sup> L. Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica* (Barcelona, Herder, 1967) 240.

<sup>12</sup> H. Bissonnier, *Pedagogia catechistica dei Bambini subnormali* (Torino, Elle Di Ci) 86.

### 3. Aspectos de la fisonomía moral del discapacitado mental<sup>13</sup>: dificultades y posibilidades

*Egocentrismo*: "Esta característica de su psicología se atribuye a la necesidad de seguridad que debe satisfacer"<sup>14</sup>; esta realidad constituye una grave dificultad en la educación, de ahí que sea relevante realizar una búsqueda de elementos que puedan brindarle placer de una manera externa y que a la vez los ayuden a salir de sí mismos. El arte en todas sus expresiones constituye un elemento muy valioso, ya que hay en los discapacitados una natural predisposición al mismo, a su producción y admiración<sup>15</sup>. Pero, sin duda, el elemento que más le ayudará a salir del egocentrismo, es la experiencia de recibir un amor generoso y desinteresado, que sin duda podrá imitar<sup>16</sup>.

*Culpabilidad*: en muchos casos puede ocurrir que el discapacitado perciba el abismo que existe entre su vida moral y sus aspiraciones, sin llegar a establecer la armonía entre su conducta y su fin<sup>17</sup>. La conciencia de este desacuerdo íntimo despierta un sentimiento de culpabilidad ya que en el disminuido lo racional no gobierna del todo el instinto. Esta insuficiencia no implica incapacidad para relacionarse consciente y voluntariamente con Dios; será una tarea del catequista rodear al niño o joven de un ambiente de seguridad y de paz para que esa culpabilidad se atenúe y a la vez se atenúen también las consecuencias que suelen a veces ser desastrosas.

*Compensación*: el niño discapacitado, consciente de su insuficiencia acentúa su necesidad de afecto; se siente impulsado a recurrir a diversos métodos de compensación para sentirse "considerado"<sup>18</sup>, si el catequista le ayuda a dominarse y a lograr éxitos personales, si le brinda amor desinteresado, un ambiente de seguridad y confianza en sí mismo, disminuirán las consecuencias del fenómeno de compensación, tales como la mentira, la vanidad, la delincuencia.

---

<sup>13</sup> Cf. G. Etchebarne, *Educación religiosa y moral de los disminuidos psíquicos* (Morón, Junta Catequística Diocesana, 1965)

<sup>14</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>15</sup> M. di Gialleonardo, *o. c.*, 91.

<sup>16</sup> Cf. G. Etchebarne, *o. c.*, 36.

<sup>17</sup> Cf. *ibid.*, 37.

<sup>18</sup> Cf. *ibid.*, 37.

*Sentido de omnipotencia:* el disminuido psíquico tiene a menudo una experiencia peyorativa del mundo exterior porque éste le presenta una serie de prohibiciones que le provocan sufrimiento, aún sin la comprensión de las causas. Sin embargo, proyecta sus deseos en el mismo mundo y su credulidad le hace admitir que sus deseos son realidad<sup>19</sup>. Este sentimiento proviene no sólo de su incapacidad de comprender la realidad de las cosas, sino también de rehusar el estado de inferioridad al que parece sentirse condenado.

## II. POSIBILIDADES DE UNA EDUCACIÓN EFICAZ

Aún conscientes de las dificultades que presentan los niños y jóvenes discapacitados la autora, siguiendo las huellas de H. Bissonnier, defiende la posibilidad de una educación moral. Parece, por tanto, conveniente dar una somera mirada a la actitud de la sociedad y de la Iglesia.

### 1. *Actitud de la sociedad*

El discapacitado mental debe estar integrado tanto en su familia como a la sociedad, a la que sin duda pertenece. Esto supone que "las comunidades humanas superen toda tentación de rechazo egoísta y se abran a sus miembros deficientes en un gesto de acogida fraternal"<sup>20</sup>. Sólo así será posible un intercambio que será cada vez más enriquecedor para toda la sociedad.

### 2. *Actitud de la Iglesia*

El deficiente mental posee siempre riquezas de orden afectivo, delicadezas morales y a menudo un sentido religioso, que aún siendo muchas veces muy limitados en cuanto a sus manifestaciones exteriores, necesitan mucha más ayuda para que les permitirá desarrollarse plenamente. En la

---

<sup>19</sup> Cf. G. Etchebarne, *o. c.*, 38.

<sup>20</sup> Discurso leído por Mons. Innocente, Delegado de la Santa Sede, en el Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio Científico de la Deficiencia Mental, Montpellier, 15-9-67, en *La Iglesia nos habla de los Deficientes Mentales* (Haedo, IRIM, 1978)

medida de su capacidad el discapacitado debe recibir una educación religiosa según métodos especiales.

"El catequista que creyera que el espíritu inculto de sus oyentes podía contentarse con algunas ideas vacías y breves, se desviaría y equivocaría lamentablemente. Es lo contrario lo que debe hacer, pues, está obligado a enseñar todos los principios de la fe y a ponerlos a disposición de los espíritus limitados y de inteligencia más dispuesta. Debe conocer, debidamente y a fondo, la psicología sobre su inteligencia; debe, asimismo, poner gran cuidado para ponerse al nivel de sus necesidades". Educadores y familia deben aunar esfuerzos en exigir de los educandos las mayores posibilidades que estos tengan y con las cuales puedan recorrer el camino de sus respuestas personales a Dios<sup>21</sup>.

La preocupación por el aspecto moral de la mentalidad religiosa de los disminuidos psíquicos ha estado presente en todos los educadores especializados. Muchos de ellos afirman que en los sujetos de esta catequesis existe, desde sus diálogos, un predominio moral, preocupaciones morales y un sentido de la ley; una particular delicadeza acerca de la caridad fraterna, la cual parece contradecir la psicología de los niños deficientes<sup>22</sup>, y lo que es más aún, un conocimiento de los valores.

Se debe reconocer en el discapacitado un cierto grado de responsabilidad. A pesar de su egocentrismo y de su sentimiento de culpabilidad es capaz de un cierto esfuerzo para tender hacia el bien y para refrenar los impulsos que lo llevan a obrar mal<sup>23</sup>. Sólo Dios, en el diálogo íntimo con cada hombre en su conciencia (cf. GS 16) sabe en qué medida ese sujeto es responsable, de ahí que no corresponda al educador el derecho de negarle toda responsabilidad. Tratarlo como responsable es honrarlo y ayudarlo a tomar conciencia de su valor real. El discapacitado "(...) posee una dignidad propia y un valor autónomo propio de su desarrollo, sean

---

<sup>21</sup> Pío XII, Discurso a los miembros del Congreso Catequístico Internacional, 14-10-1950, citado en *La Iglesia nos habla de los deficientes mentales* (Haedo, IRIM, 1978). Es notable el vocabulario de Pío XII, él se refiere al "espíritu inculto" de los oyentes en el párrafo en el que está centrado la atención acerca de los pequeños e ignorantes.

<sup>22</sup> Como se puede observar el problema no constituye una novedad ya que ha sido abordado en los inicios del post-concilio. Cf. E. Paulhus, *La educabilidad religiosa de los deficientes mentales* (Madrid, FAX, 1966) 319-320.

<sup>23</sup> Cf. G. Etchebarne, *o. c.*, 39.

cuales fueran sus condiciones físicas" <sup>24</sup>. La responsabilidad moral existe, tiene el pecado de Adán, también es beneficiario de la redención y gracia de Cristo. No se puede pensar que el discapacitado nace "sin pecado", porque se negaría su humanidad "nacido de mujer".

Trabajar en unión con la familia algo fundamental <sup>25</sup>. Hay grupos familiares en los que los niños y/o jóvenes disminuidos sufren una cierta sobreprotección familiar que los hace totalmente dependientes; además, muchas veces existe una no aceptación de la deficiencia y esto dificulta aún más la educación. Educadores y familia deben aunar esfuerzos en exigir de los educandos las mayores posibilidades que estos tengan y con las cuales puedan recorrer el camino de sus respuestas personales a Dios <sup>26</sup>; No se debe olvidar cuán distintos son los caminos de Dios a los caminos humanos; y a la luz de esto, reflexionar sobre la acción de Dios en el interior de cada discapacitado. Dios da gratuitamente a todos. No confiar que existe en cada uno, sea cual fuere su condición, una conciencia en donde Dios dialogue, sería quizás como desconfiar de Dios mismo.

Es importante conocer la etapa moral en la que se encuentra el discapacitado. La etapa de la moral de valores se encuentra en un tercer estadio <sup>27</sup>, está precedida por la moral del placer y la de la autoridad. La autora refiere que "la mayoría de los discapacitados no llegan completamente a la tercera etapa" <sup>28</sup>, sin embargo, afirma posteriormente que, la experiencia enseña que existen ciertos actos de los niños que se asientan sobre esta moral de valores. Quizás podría decirse que no sería tan probable encontrar en los discapacitados los mismos valores o las mismas mediciones de valores que los normales, pero se constata en ellos que si existen valores. Es bien conocido el ejemplo de aquel joven discapacitado que en una olimpiada perdió el primer puesto en una carrera pedestre por ayudar a un compañero que se había caído. Este es, sin duda, un valor mucho más importante que el premio que podría haber obtenido en la competencia.

---

<sup>24</sup> "Mensaje de la Santa Sede en el Año Internacional del Discapacitado", Vaticano 4-3-1981, en *Juan Pablo II habla a los discapacitados* (Haedo, IRIM, 1985) 8.

<sup>25</sup> Cf. G. Etchebarne, *o. c.*, 41.

<sup>26</sup> Cf. Kolher, *Les déficiences intellectuelles chez l'enfant* (Paris, Presses Universitaires de France) 130-133.

<sup>27</sup> Cf. G. Etchebarne, *o. c.*, 42-46.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 45.



### III. BREVES LÍNEAS PARA UNA EDUCACIÓN DE LA CONCIENCIA MORAL

El valor del juicio moral del discapacitado mental equivale, para algunos, al de un niño de su misma edad mental<sup>29</sup> se debe pensar, entonces, en un tipo de educación moral sumamente empeñada y cuidadosa. Dado que, por otra parte, permanecerá largo tiempo en su edad mental, pero con un crecimiento experiencial que lo transformará constantemente, es aconsejable que a la catequesis de iniciación sacramental, se agreguen posteriores etapas catequísticas de profundización. La catequesis, debe ofrecerle la "posibilidad de vivir la fe conforme a su situación"<sup>30</sup>, siendo sumamente respetuosos de la individualidad de cada sujeto. Sin que constituyan una constante repetición, serán aconsejables programas que contemplen la totalidad del Mensaje, con las debidas adaptaciones en cada ocasión, teniendo como luz el que "las verdades que se profundizan en la catequesis son las mismas que hicieron mella en el corazón del hombre al escucharlas por primera vez"<sup>31</sup>. Se tratará de presentar el Mensaje concretizado en la persona de Cristo, y desde Él todos los acontecimientos y contenidos. También es importante la presentación constante de situaciones que susciten en los catequizandos procesos de conversión; ellos igual que todos, están llamados a convertirse cada día. Esto sin duda constituye un problema que está centrado mucho más en los educadores que en los educandos mismos; muchos catequistas se preguntarán si es posible una conversión en los discapacitados, sobre todo teniendo en cuenta que formamos parte de un mundo regido por el intelecto, "pero la profundidad última de la conciencia escapa del análisis científico"<sup>32</sup>.

"La conciencia necesita desarrollo. Es una capacidad que debe ser formada progresivamente mediante la educación moral del niño desde que comienza a ejercer sus facultades aún sin plena responsabilidad"<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> A. di Galleonardo, *o. c.*, 60.

<sup>30</sup> *Directorio Catequístico General*, n. 91.

<sup>31</sup> *Catechesi tradendae*, 25.

<sup>32</sup> G. Gariselli / S. Majorano, *Vivere in Cristo* (Roma, Paulinas, 1988) 51.

<sup>33</sup> Conferencia Episcopal Argentina, *Dios, el hombre y la conciencia*, n. 37.

Después del Vaticano II, nuestra América hispana parecía haber sufrido un cambio importante. Se destacaba en la catequesis el atributo del amor de Dios en detrimento de la fuerte puntualización de la Ley que quizás se hiciera en el pasado.. Actualmente, se están volviendo a mostrar ambos contenidos, hablando de la Ley no como un mandato externo que obliga al hombre, sino como una ayuda que Dios brinda para que los hombres vivan en su luz, más aún la ley es expresión del valor que enriquece la naturaleza humana. Los mandamientos son algo así como "flechas direccionales que nos permiten llegar efectivamente donde nos dirigimos... son como lámparas que iluminan el camino a veces difícil y complejo, de la búsqueda personal"<sup>34</sup>. Si bien es cierto que en los discapacitados es difícil una gran memorización, también es cierto que no se puede negar aún el mínimo aprovechamiento de la memoria. Será aconsejable, entonces, la realización de formulaciones de la Ley que, sin perder la fidelidad de lo que Dios dijo, sea también fiel al lenguaje de este sujeto particularizado. Sin pretender reducir la educación moral a los mandamientos solamente, se podrá obrar de igual modo con las bienaventuranzas que serán de gran ayuda para los discapacitados tal como lo son para los normales. Quizás el discapacitado si llega a una cierta memorización y comprensión de las normas, no podrá alejarse de ellas; serán para él, no sólo luces a lo largo del camino, sino que muchas veces constituirán muletas que le permitan caminar.

Recordemos que todos los hombres, en nuestra limitación, somos un poco discapacitados<sup>35</sup> y pensemos cuántas veces nosotros mismos recurrimos a las normas como muletas para poder avanzar hacia el Padre. Por otra parte, no se trata aquí de elegir entre una moralidad sobre el conocimiento de los mandamientos y otra centrada en el imperativo de la conciencia; los dos momentos son necesarios y forman parte de un único proceso formativo. La "información de eso que es justo y querido por Dios enriquece y facilita el juicio de la conciencia"<sup>36</sup>. La conciencia implica libertad, y la mayor libertad es saberse obrando conforme a Aquel que nos ama y a quien amamos.

---

<sup>34</sup> G. Gariselli / S. Majorano, *o. c.*, 53.

<sup>35</sup> M. di Galleonardo, *o. c.*, 10.

<sup>36</sup> G. Gariselli / S. Majorano, *o. c.*, 53.

El amor es, lo que explica la venida de Cristo, "su gran misión no es la de ejercer el poder divino, sino la de dar a conocer el amor del Padre celestial"<sup>37</sup>. La comprensión de esta verdad nos lleva a ser verdaderamente libres, para eso vino Cristo (cf. Gal 5,1). Este ser libres nos impone desde nuestra interioridad el deseo de comunicar la libertad a los demás, como en un profundo acto de amor hacia ellos, de allí que la libertad y la caridad estén intrínsecamente unidas; el obrar de la conciencia debe estar como embebido de la caridad.

Los discapacitados tienen una natural predisposición a ser afectuosos, a amar, será entonces oportuno iluminar esta natural actitud de ellos con el Mensaje Salvador del Señor Jesús, para que las muestras de afecto que les son inherentes, sean muestras testimoniadoras de la Caridad de Cristo. Las pequeñas actitudes cotidianas conforme a los talentos recibidos serán para el Señor clara manifestación de nuestra conversión: "Díjole su señor: "Bien, siervo bueno y fiel! has sido fiel en lo poco, te pondré por eso al frente de lo mucho..." (Mt 25,21).

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal y como recordará Pablo VI, en su mensaje a los discapacitados durante el Año Santo, los discapacitados tienen un lugar especial en el corazón de Cristo (cf. Mt 11, 28-29); un puesto elegido en la Iglesia, donde su fe sencilla, oración, mirada en busca de afecto, corazón generoso, recuerdan a los cristianos los caminos esenciales para ir hacia Dios; un puesto en la sociedad, en la que muchos los ayudan y sostienen... Tienen también un mensaje que ofrecemos. Son muchas las riquezas que les han sido negadas: a veces desde el aprovechamiento de su inteligencia hasta el simple movimiento de sus manos, y aún mucho más que eso; sin embargo aman y se dejan amar. A veces al mirarlos ensimismados en su lejano mundo, en silencio, parece que sólo esperan la llegada de quien los ame... que los elija y ame, "Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto" (Cant 5,2).

El Señor Dios nos ha elegido a cada uno en particular, nos ha comunicado la verdad y nos ha dejado la constante compañía del amor. ¿Somos

---

<sup>37</sup> B. Häring, *Shalom: paz* (Barcelona, Herder, 1970) 16.

nosotros capaces de elegir del mismo en que Dios nos eligió? ¿Estamos dispuestos a ofrecer aquella partecita de verdad que conocemos a éstos, los pobres entre los pobres, para que ellos también puedan crecer en el conocimiento del amor de Dios?

Nos pueden ayudar a la reflexión las palabras de Juan Pablo II: "Me habéis preguntado cuál es el problema de la humanidad que más me preocupa. Precisamente este: pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios"<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Juan Pablo II, "Discurso a los jóvenes", 11-4-87, n. III, en *Vino y enseñó* (Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1987) 138.